

**Imposición del nombre “María Eva Duarte de Perón”
a la Escuela de Educación Secundaria N° 5 de José C. Paz
entonces Escuela de Educación Media N° 13 de General Sarmiento**

El **4 de diciembre de 1990**, aprobado por medio de la Resolución N° 16880/90, **se realizó el acto de imposición del nombre “María Eva Duarte de Perón”**, en homenaje a la “abanderada de los humildes”, **a la Escuela Educación Secundaria N° 5 de José C. Paz, entonces Escuela de Educación Media N° 13 de General Sarmiento.**

La Escuela había abierto sus puertas el 31 de julio de 1988, en un local que había pertenecido a la Sociedad de Fomento del Barrio San Luis, que con la intervención de Rubén “Cacho” Caporaletti, se había logrado que el terreno y la construcción fuesen donados a la Dirección General de Escuelas (DGE), para la creación de una escuela secundaria.

Como director organizador del nuevo establecimiento, la DGE designó al director de la Escuela de Educación Media N° 9 de General Sarmiento, actual E.E.S. N° 3 de José C. Paz, Prof. Eduardo “Tito López”, establecimiento que funcionaba en el turno vespertino en el local de la Escuela Primaria N° 102 de General Sarmiento, actual Escuela Primaria N° 32, de José C. Paz, en el Barrio Roosevelt.

La Escuela de Educación Media N° 13 abrió sus puertas con 30 alumnos, provenientes, en su mayoría, del turno vespertino de la E.E.M. N° 9.



Edificio escolar de la EEM N° 13, actual EES N° 5

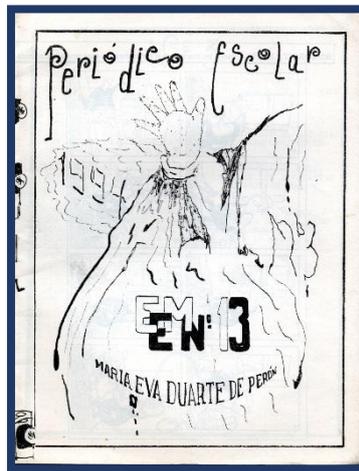
El 25 de abril de 1989 asumió la Dirección del establecimiento por concurso, la Prof. Miriam Marioni, quien recuerda la precariedad del edificio, que hasta techos le faltaban. Con la participación de Asociación Cooperadora lograron mejorar las instalaciones y para 1990 ya habían levantado seis aulas.

En 1990 surgió la iniciativa de poner un nombre a la escuela realizando una consulta a los padres, especialmente a los integrantes de la Asociación Cooperadora, primando el de María Eva Duarte de Perón.

Cumpliendo las disposiciones de la DGE, se formó una Comisión “Pro-imposición del nombre para la escuela”, que estuvo a cargo de la Prof. Adriana Liberatto. Se presentó un listado de nombres, se procedió al acto eleccionario con la participación de alumnos, personal del establecimiento, integrantes de la cooperadora, padres y vecinos, resultando el más votado el de “María Eva Duarte de Perón”.

Obtenido el resultado se formó el expediente con la terna más votada elevándose a la Dirección General de Escuelas, quién mediante la Resolución N° 16880/1990 impuso el nombre de “María Eva Duarte de Perón” a la Escuela de Educación Media N° 13 de General Sarmiento, actual Escuela de Educación Secundaria N° 5 de José C. Paz.

El 4 de diciembre de 1990 se realizó el acto de imposición del nombre con la presencia de la Directora de Educación Media de la Provincia de Buenos Aires, Prof. Beatriz Uviría; del intendente Municipal de General Sarmiento, Dr. Eduardo Alberto López; del Inspector del nivel, Prof. Jorge Rubén de Arceluz; de directores de Escuela Medias del Distrito, de otras autoridades educativas y municipales, y de toda la comunidad educativa de la Escuela de Educación Media N° 13, la Asociación Cooperadora, padres y vecinos del Barrio San Luis.



Periódico escolar de la E.E.M. N° 13 “María Eva Duarte de Perón”

Recuerda Miriam Marioni que, en su primer año en la dirección la Escuela no tenían bandera de ceremonia, la que fue solicitada al Consejo Escolar sin respuesta. Reiterando el pedido, un día fue escuchada por una

periodista de Radio “Pacífico”, que estaba frente a la estación de San Miguel, quien la invitó a que se acercará a la emisora para salir al aire y transmitir el pedido. Miriam recuerda que aprovechó la oportunidad y además de la bandera, pidió otros materiales necesarios para el establecimiento. Una semana después, se presentó en la escuela una persona que traía la Bandera de Ceremonia de parte del Coronel Mohamed Alí Seilneldin. De este modo la Escuela de Educación media N° 13 tuvo su bandera de ceremonias.

Si bien tenemos conocimiento de la vida y obra de “María Eva Duarte de Perón”, compartimos su biografía publicada por Página 12 en el “*Diccionario de los Argentinos. Hombres y Mujeres del Siglo XX*”:

María Eva Duarte de Perón (Los Toldos, 1919 – Buenos Aires, 1952), Política



La mujer que con mayor ímpetu ha signado la historia de nuestro país. Es a su vez una de las más famosas del siglo. Casada con el general Juan Domingo Perón, a pesar de que nunca llegó a ocupar la presidencia, formó con él, a fuerza de la férrea lealtad y de su comunicación sin par con las bases populares, una verdadera pareja gobernante. Desde los primeros tiempos trascendió ampliamente su rol de primera dama y especialmente después de su temprana muerte víctima del cáncer alcanzó magnitudes mitológicas. Fue definida, según cuál de los dos bandos que dividían al país la mirara, como santa o prostituta, aventurera o militante, arribista o madre de los descamisados. Sembró odios y amores y cosechó ambos con la solvencia de quien identifica tajantemente a amigos y enemigos. Fue el nexo entre el presidente y los sectores populares a través de la obra que emprendió desde la Fundación Eva Perón en el ámbito social y mediante su presencia política en la rama femenina del partido, en la tribuna política y en su papel de líder combativo de la clase trabajadora. Tenía 26 años, siendo actriz, conoció al entonces coronel Perón en el acto realizado para recaudar fondos para los damnificados del terremoto de San Juan, el 27 de enero de 1944. Para entonces, una serie de duras experiencias ya le habían tendido un puente con los humildes. Nació en Los Toldos, como hija legítima de Juan Duarte. Junto a su madre y sus hermanos se trasladó a Junín para huir de los rumores del pueblo. Tentada como tantas otras jóvenes por el esplendor del cine, se fue a Buenos Aires a

los 15 años. Las versiones sobre cómo y con quién son infinitas. Casi todos los hechos de su vida han merecido relatos biográficos múltiples, contrapuestos y confusos. Lo cierto es que arribó a Buenos Aires en 1935, comenzó su carrera de actriz haciendo de mucama en *La señora de Pérez* para la compañía de José Franco y Joaquín de Vedia. También actuó en teatro para las compañías de Eva Franco, Pepita Muñoz y para la de Pierina Dealesi, quien la retrató como “una cosita transparente, fina, delgadita, con cabellos negros y carita alargada (...) Comía muy poco, creo que nunca comió en su vida. Cuando se acabó la miseria era por falta de tiempo que se privaba de comer”. En 1937 fue tapa de la revista *Sintonía* y en 1939 inició sus ciclos de radioteatro escritos por Héctor P. Blomberg, la revista *Antena* publicó dos veces su rostro. Mediocre actriz teatral, se destacó en radio en su personificación de mujeres de la historia. Su corta carrera de cine se desarrolló a partir de una breve aparición en *¡Segundos afuera!* (1937) y continuó con roles más importantes en *La carga de los valientes* (1940), *El más infeliz del pueblo* (1941), *La novia en apuros* (1941), *La cabalgata del circo* (1944) y *La pródiga*, su único rol protagónico que se filmó en los convulsionados días de 1945.



Abandonó completamente la carrera artística en cuanto se inició en la política al lado de Perón. Su autobiografía, *La razón de mi vida*, que durante años constituyó un libro de lectura obligatoria en las escuelas, según muchos biógrafos reproduce fielmente sus ideas: “Nuestro pueblo ha vivido más de un siglo de gobiernos oligárquicos cuya principal tarea no fue atender al pueblo sino a los intereses de una minoría privilegiada, tal vez refinada y culta pero sórdidamente egoísta (...) Yo elegí ser Evita para que por mi intermedio el pueblo, y sobre todos los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino de su líder”.

A partir de 1948, época en que adopta el peinado con el cabello recogido, uno de los rasgos de su imagen mítica. Evita, con luz propia trasciende la figura de Perón. Habiendo clausurado la Sociedad de Beneficencia, ligada a la oligarquía, y con plena conciencia de que “el hambriento no puede esperar”, se abocó a asistir a los pobres en

todas sus necesidades. Llegaba a las siete de la mañana a su despacho, se reunía con los ministros, respondía las cartas del pueblo (alrededor de 12.000 diarias) y se dedicaba a atender personalmente caso por caso. El embajador Arcilza, citado por Alicia Dujovne Ortiz en su biografía, describe la situación: “Había grupos de obreros, líderes sindicales, mujeres campesinas con sus niños, periodistas extranjeros, una familia gaucha con sus ponchos, había refugiados procedentes del telón de acero (...) y en medio de este aparente caos, de esta confusa fiesta, Evita prestaba atención a todo lo que se le pedía, desde una simple demanda de aumento en el salario hasta el emplazamiento de toda una industria, la petición de una vivienda para una familia, de mobiliario de un lugar de trabajo, quejas contra el abuso de poder, reuniones políticas femeninas, donativos y donaciones”. La Fundación Eva Perón, creada en 1949, encarnó de manera orgánica su política asistencial: repartió juguetes, remedios, ropa, creó hospitales, escuelas, centros de esparcimiento, colonias de vacaciones, organizó campamentos de fútbol, entre otras actividades.



Hasta los años '40 las mujeres en la Argentina habían ido ocupando nuevos espacios distintos del hogar: estudiaban, tenían trabajos más calificados, se mostraban más libres en opiniones y actitudes. Este dato innegable de la vida social no tenía un correlato político adecuado: las mujeres no podían votar. Feministas y socialistas venían bregando en vano por este derecho, pero en 1947 Eva Perón, desde su posición en el partido gobernante, encabezó una campaña por el voto femenino, que se concretó mediante la ley 13.100 en septiembre de ese año y fue ejercido por primera vez en las elecciones generales de 1951, con el voto del 90% de las ciudadanas inscriptas. El liderazgo que le otorgó a Evita este hecho entre las mujeres, le facilitó también canalizar la participación femenina. Con esta finalidad, en 1949 se creó el partido Peronista Femenino, y Eva fue elegida presidenta por aclamación en la asamblea constitutiva. A comienzos de 1950 comenzaron a funcionar las unidades básicas femeninas, que pronto se extendieron por el país en apoyo de la campaña electoral que llevó a Perón a su segunda presidencia. Las unidades básicas femeninas desarrollaban también funciones asistenciales y servían de nexo con la fundación Eva Perón. Tras el fallecimiento de Eva en 1952, la rama femenina entró en un proceso de desintegración. Eva fue asimismo la encargada de representar al gobierno peronista en Europa y Latinoamérica, en ocasión del viaje que la llevó a España, Francia, Portugal, Suiza, Italia, el Vaticano, Brasil y Uruguay con el propósito de recomponer

relaciones con Occidente tras la segunda guerra. Para el tiempo en que el gobierno peronista comenzó a acusar fisuras internas, la CGT proclamó a Eva Perón como candidata para acompañar en la fórmula presidencial a su marido. Las presiones dentro del mismo gobierno, de la iglesia y de un sector de la sociedad contribuyeron a que Eva pronunciara su histórico renunciamento a la postulación.



Murió pocos meses después, cuando tenía 33 años. Su cuerpo fue embalsamado por el médico español Pedro Ara y sus funerales constituyeron una de las mayores muestras de congoja popular que haya visto nuestro país. Los responsables de la autodenominada Revolución Libertadora que derrocó el gobierno de Perón secuestraron el cadáver de Eva Perón por temor a que la masa de adoradores la convirtiera en objeto de culto y símbolo de la resistencia peronista. Después de incontables y macabras peripecias, recaló en un cementerio italiano bajo el nombre de María Maggi de Magistris. Devuelta a su esposo en 1971, actualmente descansa en el cementerio de la Recoleta. En la década del '70 el rostro de Eva regresó otra vez como ideal; la recuperaba la juventud peronista de izquierda: joven, con pelo suelto, capitana de las luchas revolucionarias, símbolo de los desposeídos.

Su figura ha inspirado numerosos estudios críticos, biografías, películas, novelas, cuentos, tanto en nuestro país como en el mundo. Algunos autores que han escrito obras sobre Eva: Fermín Chávez, Erminda Duarte (su hermana), Copi, Juan José Sebreli, Alicia Dujovne Ortiz, Marysa Navarro, Rodolfo Walsh, David Viñas. La novela *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez, recrea los pasos que transitó su cadáver. Entre las películas inspiradas en su vida se destacan *Quien quiera oír que oiga*, de Eduardo Mignogna; *El misterio de Eva Perón*, de Tulio Demicheli; *Eva Perón*, de Juan Carlos Desanzo, y la versión que filmó Alan Parker del musical inglés de Andrew Lloyd-Webber y Tim Rice *Evita*, con Madonna como protagonista. La gente del pueblo la llamaba Evita, como una forma de gratitud, devoción y cariño.



**Opera “Evita” de Andrés Pedro Risso
con la participación del Coro Polifónico de José C. Paz**

El 14 de septiembre de 1996 se presentó en el Teatro Roberto J. Payro de Banfield la Opera “Evita”, bajo la dirección artística de Andrés Pedro Risso, interpretada por Marcela Ríos (Evita), Jorge Sobral (Perón), María Fernanda Blanco (Alma de Evita), Omar Rosconi (Alma de Perón); Hebe Fast, Amalia Thiemich y Alicia Díaz (madre y hermanas de Evita), y Jesús Mazzuocca (Padre Benítez, confesor de Evita); Liliana Belfiore (coreografía), Orquesta Sinfónica de Tres de Febrero (música) y Coro Polifónico de José C. Paz (coro). Opera que se presentó en el partido de Tres de Febrero y en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso Nacional en 1997.